

LILIAN ALBA ORTEGA\*

# El papel del asesor educativo

Patricia Herrera\*\*

Lilian es asesora educativa del Museo Regional Cuauhnáhuac desde 1980. Ingresó al INAH en febrero de 1977, directamente al Museo Nacional de Antropología, donde trabajó por tres años como secretaria de la Dirección. Tuvo la oportunidad de colaborar con el Dr. Alberto Ruz L'huillier y con el profesor Arturo Romano, al ser designado director interino. Su estancia en este recinto le brindó la posibilidad de adentrarse al fascinante mundo de los museos, de conocer las diferentes culturas prehispánicas, así como aprender sobre arqueología y antropología. Como vemos, tiene casi 27 años de trabajar en el Instituto.

¿Por qué decidiste ser asesora educativa?

Siendo niña, visité el Museo Nacional de Antropología. Al pasar por una de sus salas, encontré una guía que atendía a un grupo, sus palabras y su personalidad llamaron mi atención, por lo que me quedé un rato escuchando lo que decía. El ambiente de la sala de etnografía y su música me fueron envolviendo a tal grado, que a partir de ese momento se convirtió en una ilusión para mí ser guía de un museo. Nunca imaginé que años después sería asesora educativa y muchos menos que me dedicaría a ello por tanto tiempo.

Mi sueño se hizo realidad cuando llegué al Museo Nacional de Antropología. Recordando la impresión

que me dejó mi primera visita, decidí inscribirme al curso de capacitación que se ofrecía para ser guía del museo. Una vez que terminé el curso solicité mi cambio al Museo Regional Cuauhnáhuac, donde me asignaron al área educativa y me nombraron responsable de la misma. Así comenzó mi trayectoria como asesora educativa en el INAH.

Desde tu práctica, ¿qué visión de los servicios educativos se tenía cuando llegaste?

En aquel entonces, atendíamos a los grupos que visitaban el museo mediante la visita guiada. No había una preocupación sobre qué información transmitir, sólo teníamos que explicar los contenidos del museo. No había tampoco una inquietud por diseñar otras ofertas educativas o por definir cuáles eran las estrategias más adecuadas para trabajar con escolares o con otro tipo de públicos. Importaba más la cantidad de grupos que debían atenderse diariamente, que la calidad de la información. De hecho, las condiciones de atención a grupos numerosos resultaban incómodas para quienes participábamos en dicho proceso, pues los espacios no eran los adecuados. Sin embargo, bajo estas condiciones lográbamos atender a niños, jóvenes y adultos, y mis conocimientos de inglés me permitían trabajar con extranjeros. Desde entonces he tenido la oportunidad de dar visitas guiadas a todo tipo de público.

Nuestra cercanía con el Centro Regional que comprendía los estados de Morelos y Guerrero, hizo que mi labor se extendiera más allá del museo, pues también dábamos visitas guiadas en las zonas arqueológicas y los museos más conocidos de ambos estados, y en eventos como el Tianguis Turístico de Acapulco. Esta experiencia fue sumamente enriquecedora, ya que amplió mis conocimientos sobre la historia, la cultura y la antropología de la región, información que me ha servido para trabajar en el museo.

¿Qué acciones concretas has realizado e integrado en tu trabajo dentro del museo a lo largo de 30 años?

Aunque predominaba la idea de atender a los grupos mediante la visita guiada, la función de los servicios educativos y su importancia en el museo se ha fortalecido. Poco a poco, ampliamos nuestros servicios y diversificamos la oferta educativa y cultural. Hoy en día atendemos a grupos de estudiantes desde preescolar hasta universitarios; también ofrecemos atención a grupos con capacidades diferentes, a

niños de la calle, adultos, personas de la tercera edad y extranjeros. Así mismo promovimos la elaboración de audiovisuales y de la guía infantil y del maestro; organizamos talleres de verano, entre otras acciones. Con el fin de darle una mayor difusión al museo, participamos en diferentes programas de radio y televisión, con lo que logramos aumentar el número de visitantes.

Como día a día aumentaba la demanda, decidimos capacitar a los maestros de enseñanza básica para que ellos mismos den la visita a su grupo. Así iniciamos una serie de visitas especiales para profesores de primaria y secundaria, en coordinación con el Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM).

¿Crees que la misión educativa de los museos ha cambiado?

En algunos museos sí creo que ha cambiado de forma importante, pero en otros aún falta mucho por hacer en este rubro. Sin embargo, considero que la misma práctica es la que te hace cambiar; te lleva a buscar otras formas de atención, ya que no puedes permanecer pasivo ante los requerimientos del público con el que trabajamos cotidianamente. Los visitantes marcan la pauta a seguir.

Sin duda, es la comunidad escolar la que te hace cambiar, obligándote a mirar las cosas de manera más dinámica, diferente. Con su actitud, sus preguntas, su interés o indiferencia, los estudiantes hacen que tengas que marchar a su lado, dejar de ser el transmisor de conocimiento para convertirte en facilitador del mismo, o de lo contrario, dejan de visitar el museo. Esta situación te obliga a impulsar nuevas formas de trabajo que apunten hacia la reflexión, la observación, la indagación; que promuevan entre los visitantes un papel más activo dentro del museo y que hagan de su experiencia algo inolvidable.

Este cambio en la visión de los servicios educativos implica una mejor preparación de todos y cada uno de los asesores educativos: actualizarnos en materia de historia, antropología, arqueología y didáctica, así como en los contenidos del museo. Acercarnos a las nuevas visiones que en materia de educación y museos se están generando.

Pienso que si bien hoy en día existen nuevas propuestas prácticas y teóricas para el quehacer educativo del museo, su incorpo-



Hace algunos ayeres. Zona arqueológica Xochicalco.  
Fotografía Lilian Alba.

ración a nuestra práctica debe acompañarse con un ejercicio de reflexión donde revaloricemos los discursos que se han generado en materia educativa y su aplicación en el museo. Asimismo, requiere contrastar estas ideas con nuestra práctica; mirar hacia el interior para ver qué caracteriza nuestro quehacer cotidiano; identificar los avances que ha habido, los obstáculos que hemos enfrentado y las limitaciones que tenemos; establecer hacia dónde podemos encauzar nuestras actividades, para lograr transformar y enriquecer nuestra visión de los servicios educativos.

¿Cuáles crees que son los retos que enfrentan los museos y el área de servicios educativos hoy en día?

El área de servicios educativos enfrenta el reto de brindar un mensaje claro del por qué del museo; lograr que sus visitantes disfruten, se sorprendan y vivan otras experiencias al recorrerlo, que se sientan orgullosos de su patrimonio cultural.

Otro reto muy importante es el propiciar un mayor acercamiento a la comunidad, para que realmente se involucre con el museo, se considere parte de él, se sienta integrada. Esto implica trabajar tanto con la comunidad cercana al museo, como con otras más apartadas: comunidades indígenas y escuelas foráneas de escasos recursos, entre otras, diseñando actividades que les permitan conocer de la existencia de este recinto y el significado que tiene para la historia, la cultura y la identidad nacional y regional.

Espero que la reestructuración del museo complete la visión del mismo, así como de su área educativa, que mucha falta hace.

\*ASESORA EDUCATIVA. MUSEO REGIONAL CUAHUNAHUAC.

\*\*PEDAGOGA. PROGRAMA NACIONAL DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA. CNMYE.